

# El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7 1/2  
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 194

Sevilla—Martes 26 de Agosto de 1902

AÑO XXVI

## Cuestiones de gobierno

Indudablemente el Gobierno está muy preocupado con el mítin de Madrid pidiendo el restablecimiento de las garantías en Cataluña, porque conforme con lo que expusimos el otro día, hoy sábado se celebra el Consejo de que saldrá el acuerdo, que se transmitirá por telégrafo, restableciendo la normalidad constitucional en Barcelona.

Después de muchas consultas y de informaciones contradictorias facilitadas por los mismos ministros, ha bastado que los republicanos de Madrid, sin jefes ni dirección, y secundando la hermosa iniciativa de *El Evangelio*, se hayan decidido a concurrir al *meeting* y a manifestarse después, para vencer la pasividad de los ministros y hacer que el Gobierno sacuda la pereza y se cure en salud, borrando la causa para hacer imposible la celebración del mítin, ordenando al Gobernador que no lo autorice, en vista del acuerdo del Consejo de ministros.

Pero Weyler, cuya opinión ya conocen sus compañeros respecto de la reintegración de la vida constitucional en Barcelona, no ha venido precipitadamente a Madrid por eso: ha regresado también para plantear un asunto gravísimo de gobierno, que será objeto de larga deliberación de los ministros, y hay que quien delibere muy bien pudiera surgir un conflicto político si el general mantiene sus energías y Sagasta no accede a la demanda del ministro de la Guerra.

La coincidencia de reunirse hoy en San Sebastián toda la real familia y el Consejo de ministros al propio tiempo a gran distancia de la residencia de la Corte, da lugar a que se fantasee mucho y se hagan comentarios para todos los gustos, llegando algunos impresionables e impulsivos hasta suponer que el discurso de Silveira en Málaga bien puede ser el programa del nuevo Gobierno.

Pero no vamos tan de prisa. Hay que rendir la vista por Galicia, por Andalucía y parte de la costa de Levante y ver si se puede visitar la hermosa ciudad de las flores y la metrópoli, sede de residencia del regionalismo reaccionario, mientras siguen las negociaciones con Roma y se aborda el problema de los cambios.

Los hombres que piensan y que ven las cosas con *vista natural* y sin espejismos, consideran al Gobierno moralmente desautorizado, sin los necesarios prestigios, y como no acierten los ministros en el Consejo de hoy a levantar la autoridad del Gobierno, reduciendo a los palatinos a los gobiernos interiores y a los palatinos domésticos, podrán continuar los ministros desempeñando sus cargos, pero serán puramente de trámite, porque habrán entrado en una verdadera interinidad estéril e infecunda.

Novedades tendremos, y tal vez alguna sorpresa propia de las marrullerías del viejo presidente del Consejo.

Pero seguimos descendiendo y caeremos de lleno en la sima si se cumple para un porvenir muy próximo la exaltación de un nuevo Gobierno de la derecha extrema con marcada tendencia reaccionaria, de que serán los verdaderos inspiradores desde fuera los hermanos Pidal y su tendencia ultramontana y clerical.

A. A.

Madrid 23 Agosto.

## Murmuraciones

Los conservadores, por boca del Sr. Dato han declarado que mañita la prisa que tienen por conquistar el Poder.

Al decir los conservadores entiéndase los buyes gordos, los Apis del partido.

Esos, como están bien alimentados y cobran cesantías, y ocupan puestos de Consejeros en las Empresas públicas, no sienten ansias de llegar a la poltrona.

—¿Para qué? se dirán.—Sin las responsabilidades del Poder, pero con los provechos, estamos mejor.

Pero los pobrecillos conservadores de escasa leta abajo, quienes están viendo llegar el otoño a marchas forzadas, y el invierno detrás, y la to-

pa en la casa de préstamos, esos... no pensarán lo mismo que el Sr. Dato.

La policía de San Sebastián ha aprehendido a un súbdito alemán que le ha parecido sospechoso.

—¿Sospechoso de qué?  
Eso no lo dicen los telegramas.  
Lo que sí aseguran es que el súbdito alemán no habla otro idioma que el suyo.  
Luego ya sabemos en qué consiste la sospecha.

Sospecha la policía de la Corte de verano de que el alemán sabe hablar el español y se hace el desentendido.

Y en tanto se averigua... a la cárcel.  
Puede ser un Angiolillo que lleve malas intenciones contra el Duque de Almodóvar, ese Metternich con botines que secretea en nombre de España con el Estado de la Europa culta.

La policía española y cortesana debería de anunciar en la *Gaceta* el traje y la facha que ella considera como sospechosos, para que los viajeros los tuvieran en cuenta y no se entraran de rondón por los dominios cortesanos vestidos de cualquier manera.

Dícese que el Sr. Rodríguez, ministro de Hacienda, anda dándose de cabezadas para lograr que la peseta española se acerque todo lo más posible al franco, y que los cambios mejoran un tantico.

Parece mentira que a hombres tan entendidos en esas cosas de la financia se le vayan las mejores.

¿Quiere el Sr. Rodríguez, el Gobierno español, que los cambios mejoren?

¡Fluyan con nuestro amado rey D. Alfonso, y con sus administradores, para que traslade la Casa Real española a nuestra patria todo el inmenso capital en oro que tiene depositado en el extranjero.

Con ello lograrían dos cosas:  
1.ª Que los cambios entre España y el extranjero bajaran.

2.ª Probar de una manera clara y terminante que el amor que dicen sentir por nuestra nación no es una mentira.

Pero nuestros gobernantes, son tan malos españoles y tan lacayunos, que ven la paja en el ojo ajeno y no ven la viga en el suyo.

¿Cómo han de bajar los cambios si, anualmente, sale de nuestra patria un río de oro para no volver!

Los reyes que quieren a su pueblo, y que con él se identifican, son los primeros en poner su fortuna al servicio de la patria, sacrificándola en holocausto de sus necesidades.

Pero aquí, la Casa Real por un lado, la Casa Vaticana por otro, la madrugera jesuita por acá, y las congregaciones extranjeras por allá... todos para llevarse y ninguno para dejarlo aquí, es imposible de ese modo, y en estas circunstancias, que ningún ministro de Hacienda pueda solventar la ruina que trae a la nación la depreciación de la moneda.

Los telegramas que mandan a la prensa informadora todos los corresponsales me causan pavor y asombran...

Un hermano que a otro hermano mata en lucha borrascosa;  
un hijo contra su padre  
una chivata enarbolada;

dos amigos que se matan por disputarse a una moza;  
una madre que se oculta para parir, y que aborta, y al hijo de sus entrañas lo tira como una cosa...

¿Y este pueblo es religioso?  
Y esos curas, ¿dónde moran que no enfrenan feligreses, ya que para eso cobran?

Si decir que Cristo reina por las tierras españolas, confieso sinceramente que estaré dormido ahora:

que más que tierra de Cristo, es la tierra de Mahoma, donde es mito la Justicia y el amor es una broma con que a natura se engaña cuando la carne reposa de las fatigas diarias que disgustos proporciona.

El sacerdote español don Segismundo Pey O-deix reta a pública discusión al cardenal Casañas, pastor que apacenta las ovejas catalanas, para probarle a dicho señor que la Iglesia Católica no es otra cosa que un comercio, una quincallería.

Los puntos que se propone discutir son los siguientes:

1.º Según la recta teología católica, no hay seguridad absoluta y certeza positiva acerca de la legitimidad y de las deficiencias dogmáticas

eclesiásticas y de la necesidad de innovarlas.

2.º Según la misma recta teología católica, el canon dogmático, según se contiene en el *Syllabus* y documentos pontificios posteriores, ha torcido y falseado la doctrina católica y se opone manifiestamente a los dictados de la razón católica.

3.º La teoría de la *obediencia ciega*, predicada a los fieles por las autoridades eclesiásticas, es inmoral, anticatólica, anticristiana é impía, y el que a sabiendas la practique reniega de Cristo y de la dignidad humana.

4.º *La curia romana está siendo en la Iglesia católica foco de corrupción y de inmoralidad, cometiendo crueldades, exacciones y engaños sin cuento.*

5.º La Iglesia que prohíbe publicar sus delitos para no perder las apariencias de santidad, que exige obediencia ciega para que los fieles no puedan descubrir el error en que se les hace incurir, y se entrega a las iniquidades mencionadas, es necesariamente la Iglesia del Anticristo, con todos sus caracteres y consecuencias.

Tengan en cuenta mis lectores que todo eso lo dice un cura católico que tiene talento, y que no es un burro de esos que se castran la conciencia en los Seminarios para ir de pueblo en pueblo explotando a las viudas imbeciles y consagrando por la módica cantidad de dos pesetas en cuartos.

El cardenal Casañas no aceptará; y no aceptará porque es fama que dicho representante de Dios en tierras catalanas nada tiene de Salomón: es muy parecido a la lumbrera de acetileno que tenemos por aquí *virtudoseando* de convento en convento y vendiendo bendiciones é indulgencias por lo que den.

A las amenazas embozadas que le han dirigido a Alejandro Lerroux con motivo del escándalo provocado por Portas (policia), ha contestado en *La Correspondencia Militar* lo siguiente:

«Me preocupa poco, cuando la razón me asiste, el estado de opinión a que se hace referencia en el suelto que rectifico; pero como me consta todo lo contrario, deseo hacer constar que yo no siento animosidad alguna ni contra el Instituto de la Guardia civil, ni contra el Ejército, sino contra los canallas que se creen caballeros porque visten un uniforme, como si el honor fuese cosa del traje y no de la conducta y del alma. Al Ejército en todas sus armas é institutos es a quien le interesa limpiar sus cuadros de nombres excedrados y deshonorados, para que la mala voluntad de cualquier farsante no pretenda envenenar las cuestiones involucrándolas.»

Ahí está el quid.  
Todos los canallas y cobardes que no tienen el valor de sus actos involucran las cuestiones para guarecer su pusilanimidad tras las corporaciones, ajenas en un todo a las particularidades de cada cual.

De las faltas de un individuo tratan de hacer solidarios a una reunión de hombres honrados para lograr por este medio acallar la voz acusadora que los señala a la execración ó a la crítica.

Parece que en este país se ha perdido toda noción de razón y de buen sentido...

¿Como si la virilidad humana tuviera un traje singular!

Nuestro querido *El Liberal* de Sevilla ha implantado una novedad: la de dar a luz todos los accidentes que ocurran en Chipiona, Sanlúcar, Rota y demás lugares comunes de nuestras playas veraniegas.

Todos los D. Fulanitos y Menganitos que se embarcan en Sevilla a las siete de la mañana para ir a Sanlúcar por doce reales de vellón a ver si a la mujer le sientan bien los baños de mar y las comidas malas, y que vuelven al día siguiente por la noche para no faltar detrás del mostrador de su tienda ó en el banco de su taller, todos ellos tienen su sitio propio en *El Liberal*.

«Ayer llegó—dice enseguida el colega—don José Camuso. Almorzó a pulso en la playa y marchó seguidamente a saludar a su familia.»

Y esta información singularísima proporcionada al colega la mar de perras chicas y una popularidad como la de Cirineo en sus buenos tiempos.

Anteayer—¡y vaya de accidentes raros!—ocurrió en Puerto-Real lo siguiente.

Lo digo como lo dice el corresponsal especial del colega:

«Cuando se estaba terminando de enganchar el coche de un marqués, cuyo título no recordamos en este momento, los hermosos caballos que de él—¡del marqués!—tiraban salieron desbocados y recorrieron las calles más céntricas hasta chocar con un marmolillo, quedando destrozada completamente la lanza. El marmolillo fué derribado por las patas de uno de los caballos que quedó horriblemente magullado.

Afortunadamente, en el coche no iba nadie, ni el cochero, que estaba en tierra terminando de enganchar.»

Como literatura de cinco céntimos es de lo mejor que se vende en la vía pública.

¡Camará, a lo que hemos llegado en la antigua Atenas española!

CARRASQUILLA.

## 100 millones

El espacio y el sentimiento que la mayor parte de los periódicos de París dedican al accidente que ocasionó la muerte a los automovilistas Fair, excusan la odiosidad que inspira al proletariado el papel de la prensa en general. Porque por sabido se calla que si el automóvil de los señores Fair hubiese tropezado con un obrero, en vez de tropezar con un árbol, esos mismos periódicos habrían dedicado unas líneas noticieriles, sin comentario alguno, al accidente; y no se puede ver sin justa repugnancia que los millones sigan estableciendo en la muerte las odiosas jerarquías que establecen en la vida.

No quiero decir que se deba bailar seguidillas sobre el destripado automóvil que, harto de trotar y de ser esclavo, reventó matando; pero sí digo que tampoco debe anegarse en llanto público; porque si bien pudiera acusarse de impiedad la carcajada que sonase sobre las molidas cabezas de los señores de Fair, bien puede acusarse de grotesca la escena de todo París llorando la desgracia de unos señores perfectamente desconocidos fuera de su círculo financiero y mundano.

El señor Fair no podría, si resucitase, alegar una ignorancia que haría simpático su infortunio. Harto sabía él los peligros a que se exponía, y a que exponía a los infelices peatones, marchando a una velocidad de ciento veinte y tantos kilómetros por hora. Nadie le obligaba a correr más que el rápido del Havre a París. Si se sentía locomotora, si hallaba irresistible placer en tragarse carreteras, allá de él. Ha muerto por do más pecado había—por pies—como mueren, generalmente, los hombres, por sus placeres y sus vicios.

Y el señor Fair no era uno de esos satios cuya existencia interesa a la Humanidad, ni uno de esos filántropos a lo Carnegie que con sus dádivas reparadoras de millones acaparanos tienen cierto derecho a la estimación pública. El señor Fair era, sencillamente, un comerciante, como otro cualquiera, que acaparó 100 millones para dedicarse a lo que sin duda alguna era la única aspiración y el mejor placer de su vida: superar en velocidad a los trenes rápidos.

Su muerte no me dice nada y me deja indiferente. No se me arguya con la eterna vulgaridad de que debemos sentir la muerte de un semejante mío un hombre que no pensó más que en devorar millones y carreteras. ¡Que lo lloren los millonarios y los trenes rápidos! Y si su muerte me deja indiferente, la averiguación de quienes heredarán sus 100 millones—que para mí no han de ser—y de si murió antes ó después de su mujer, para aplicar debidamente al caso ó bien la ley americana ó bien la legislación especial del Estado de California, no me intriga ni poco ni mucho.

El duelo de París por la trágica muerte de los señores de Fair no es manifestación de sentimiento sino manifestación del inconsciente respeto que causan 100 millones al vulgo, el cual los saluda y les deja la acera, y se curva ante ellos, y hasta los lora cuando se despanpanan, todo sin saber por qué.

...Yo guardo mis lágrimas para mí mismo, para cuando se me vaya rompiendo la pluma que me sirve de vehículo en los tristes caminos de la vida y se me vaya despanpanando la columna vertebral sobre la mesa de trabajo, en la que ningún millón proyecta su sombra protectora, sino que proyecta la suya la pobreza, sutrida a diario y en silencio.

LUIS BONAFoux.

## Nueva polacada

Son tantas las realizadas por el señor Conde de Romanones, que se hacen incontables, dada la frecuencia con que las lleva a cabo el flamante ministro de la Instrucción pública, cuyas ini-

ciativas son una infracción palmaria de las leyes, reglamentos y buenas prácticas administrativas, respetadas y cumplidas en todo país y centro burocrático en el que se conserve un resto de pudor legal.

Creíamos—vana creencia—que al dividirse por gala en dos el antiguo ministerio de Fomento, era para atender de modo más directo e inmediato por el riguroso cumplimiento de las disposiciones que rigen la enseñanza, mas no es así; pues basta leer cualquier periódico profesional para convenirse de la arbitrariedad que preside los actos del funesto ministerio, cuyo nombre pasará a la historia con el dictado del de las *mercedes*, no *enriqueñas*, sino injustas é ilegales.

Un día regala plaza de maestra normal propietaria a la Srta. Castro; al siguiente traslada *sotto voce* al Sr. Sapiano y Ciria a la cátedra de latín, que desempeñaba en el Instituto del Cardenal Cisneros el distinguido humanista Suañá; niega el derecho a colocarse como excedentes a catedráticos de Málaga y Jerez, reconociéndolo a los pocos días a Verdager y Callís; todo lo cual pone de manifiesto el desbarajuste que reina en un ministerio, en el que se hallan desempeñando cargos importantes, catedráticos de nombradía como Requejo, Araujo, Tortosa y otros, quienes, conocedores de la legislación, deben oponerse a tanta irregularidad, que perjudican las legítimas aspiraciones de profesores, cuyo lamentable error consiste en suponer andá bien regida la enseñanza cuando maestros intervienen en ello.

Llega a nuestras noticias otro acto del señor Romanones, con el cual quedan mal parados los prestigios académicos de los señores Rector de la Universidad y Director del Instituto, contra cuyos legales informes ha procedido el que debiera ser fiel custodio y celoso guardador de las altas funciones que la corona le confía; refiriéndonos a la permuta concedida a los señores Parral y Giral hallándose este último sujeto a un expediente sobre el cual no ha recaído aún resolución definitiva, viéndolo el ministro a romper la costumbre siempre seguida y al presente interrumpida con daño de su autoridad. No habrán faltado valedores a la comisión de este atropello, que constituye un acto de violencia, y como nada violento es durable, confiamos que el señor Conde anulará un nombramiento hecho contra toda razón y justicia. Esta se impone.

## ¡IMPERFECCIONES!

Empezaré diciendo, aun cuando a mis lectores les importe muy poco ó nada, que, de algunos años a esta parte, el maldito reuma me ha declarado una guerra feroz.

A cada dos por tres, me tienen ustedes ostentando públicamente una cojera que, a ser yo más joven, daría lugar a muchas suposiciones y, condenado cada doce meses, por término medio, a una quincena de sillón ó cama, en el seno de la familia, sólo porque así se le antoja á ese huésped intempestivo que, envidioso de mi excelente salud, se me introdujo fraudulentamente en las venas para anticiparme el purgatorio; y digo anticiparme, porque no soy tan modesto que piense ir directamente al cielo.

¡Qué ratos me proporciona el muy perro y cómo se rie á expensas mías, de todo el protomedicato, incluso el mismísimo Manyón! Hay momentos en que la fuerza del dolor se sobrepone á mi paciencia y me desahogo soltando periquitos y ternos poco avendos con la sana moral; en otros, me da por filosofar acerca de las ruines condiciones en que venimos al mundo rodeados de enfermedades, dolencias y achaques, cuya unidad no me explico y que el bondadoso autor de lo creado hubiera podido ahorrarnos con sólo su omnipotente voluntad.

Si, señores; apesar de ser cristiano viejo, me olvido, cuando una serie de pinchazos en los juanetes ó en las rodillas, me hacen ver en plena luz del sol todas las estreñias del firmamento, del respeto debido al que, en medio de ellas, tiene su augusto trono; y he llegado al extremo, en los pasados invierno y primavera que, habiendo confidencialmente, han sido de oro para los reumáticos á cruzar la sabia, la portentosa obra de la creación por lo que al cuerpo humano se refiere.

Lejos de ser éste una máquina perfecta, conforme se ha dicho hasta la saciedad en letras de molde, yo, en mi pobre cuerpo, y sin ánimo de despresugiar la marca, encuentro en ella muchas imperfecciones, justificadas si se quiere, pues en los tiempos de su fabricación no estaba tan adelantada la mecánica como en los tiempos actuales. Los grandes inventores modernos, Edison,

pongo por ejemplo, hubieran previsto seguramente, algunas deficiencias que entonces pasaron desapercibidas y que hoy, si se contara con medios hábiles, deberían ser objeto de serias y muy esenciales modificaciones.

Desde luego, en la máquina humana faltan piezas de recambio, para substituir á las que se vayan deteriorando, ya definitivamente, ya mientras dure la recomposición de las primitivas.

Si tales piezas existiesen, yo—y me cito como caso práctico, en vista de no hallar otro á mano—en cuanto advirtiese los primeros síntomas de un ataque, en vez de azorarme y renegar de mi suerte, sacaría tranquilamente del armario la pierna de reserva, me la cambiaría en un santiamén y á la calle con mis huesos.

Por supuesto que antes de salir de casa diría á mi mujercita:—En la cama queda esa; arrópala bien para que sude, y no dejes de propinarla á menudo fuertes fricciones de Opodeldock. Y pensando "ahí me las den todas", me marcharía satisfecho á la redacción á desempeñar mi cotidiano trabajo, como si nada hubiera sucedido.

¿No les parece á ustedes que esto fuera lo racional, lo humanitario y cómodo?

Las reformas que reclama el organismo bipedo-racional, con arreglo á sus conveniencias y necesidades, son innumerables; someteré al buen juicio del lector las que de pronto se me ocurren, persuadido de que, por su parte, él imaginará otras muchas de no menos importancia.

Vamos á ver: ¿Para qué nos sirven dos ojos en la cara? ¿No es un derroche infructuoso de visualidad? Lo prudente y lógico sería que tuviéramos uno de ellos en el cogote; pues está probado que no hay defensa posible contra la agresión que nos amenaza por la espalda, precisamente porque no la vemos venir. Y todavía hubiera sido mejor dar al cráneo la forma piramidal, colocando en el vértice, á modo de foco eléctrico, un ojo más grande—con uno bastaba—que al mismo tiempo pudiera vigilar en todas direcciones. ¡Hé aquí el colmo de la perfección en el sentido de la vista, dentro de una economía indiscutible!

¿Qué razón hubo para colocar la nariz en la posición que ocupa? Fue un error crasísimo. Puesta al revés, con las fosas nasales mirando al cielo, no vendría obligada á asfixiarse con las féidas emanaciones del alcantarillado, ni á recoger los perniciosos microbios que surgen de los retretes al aire libre, ni siquiera á aspirar los mareantes perfumes que esparcen en torno las damas aficionadas al almizcle y *pacholi*. En cambio, los rapenianos—también yo me permito inventar palabras—podrían recrearse á placer sin necesidad de gentificaciones ridículas ni estentóreo sorbitones, pues el aromático polvillo descendería por su propio peso á los recipientes respectivos, que no habría inconveniente en dotar de unos ngeros trampolones de latón, plata ú oro, según la clase del individuo, para taparlos en caso de lluvia.

En cuanto al estómago, origen de grandes trastornos y feroces padecimientos por falta de limpieza las mas de las veces, ¿no se hubiera obrado con singular acierto poniéndolo en comunicación inmediata con el vientre, y dejando en éste una puertecilla secreta, fácilmente practicable, por la que después de cada comida se procediese á un buen fregado, como se hace con la bajilla al levantar la mesa? Aparte de que no le sentaría mal una coladita en los cambios de estación; por este sencillísimo medio se acabarían las indigestiones y la humanidad se vería libre de la pléyade de purgantes que embobrecen su sangre y traen consigo la degeneración de las razas.

Nuestros antepasados pudieron prescindir de tan benéfica reforma, pero es de apremiante necesidad hoy que la descarada sofisticación de los alimentos nos ofrece de continuo la probabilidad de un cólico cerrado ó la poco lisonjera perspectiva de un envenenamiento fulminante.

Creeran ustedes que nada hay que objetar respecto á los barrios inferiores. Pues se engañan; los distribuyeron precisamente á la inversa de como la experiencia nos ha demostrado que debieran estar. Y si no, á las pruebas me remito.

Cuando un prójimo cualquiera tropieza contra un obstáculo de escasa altura, ó le falta el pie al subir al tranvía, ó cae sobre uno de los muchos montículos de grava almacenados en la vía pública, ¿dónde recibe el golpe?

En el suo natural, en las espinillas, osamenta pura, propensa por su falta de elasticidad á fracturarse, y en que la menor contusión causa agudísimos dolores.

Y cuando un vecino indolente se capta las simpatías de cualquier can vagabundo que le tira por detrás una dentellada, ¿dónde recibe el agasajo?

En el sitio también natural, en las pantorritas, tasajo de carne magra, aunque flexible, con excelentes condiciones para mechada... á colmillo.

Invertida la colocación de las piernas, de rodilla para abajo, nos reíríamos de tales accidentes; pues los porrazos en blando y los mordiscos en duro no suelen traer consecuencias.

Aquí acaban por ahora mis observaciones; pero ofrezco seguir estudiando el asunto, para elevar oportunamente al Altísimo, si ustedes me otorgan su confianza y cooperación, una solicitud en regla pidiéndole con la mayor humildad, ya que desgraciadamente en nosotros no cabe enmienda, se sirva modificar á los que han de sucedernos en el terrenal planeta, con arreglo al proyecto sin presupuesto que al mismo se acompaña.

Temo, según lo ofendido que debemos tenerlo, un «no há lugar» concluyente; no importa: nos quedará al menos la satisfacción de haber hecho cuanto estaba á nuestro alcance en favor de las futuras generaciones.

SALVADOR CARRERA.

## De actualidad

Sigue hablándose del acuerdo del Consejo respecto de los incidentes.

Créese que Weyler culpará á Linares de que no advirtió al rey que había él autorizado á los periodistas, que Linares culpará al ayudante, y que perderá el menos significado.

Dicen de Gijón que en el naufragio del vapor *Ballesteros* ahogáronse el maquinista y dos fogoneros gijoneses.

El resto salvóse.

En Bassan, cerca de Beziers (Francia), por error de un guarda aguja chocaron dos trenes de viajeros: las máquinas destrozadas: varios heridos.

Dicen de Rennes que ha habido una terrible explosión de locomóvil en Gahard, resultando 4 muertos y 4 heridos.

En San Sebastián sigue lloviendo torrencialmente.

En Burdeos el hundimiento de una zanja enterró á 3 obreros.

Dicen de San Sebastián que el rey ha decidido marchar á Bilbao en la noche del 3 de Septiembre, llegando á las cuatro de la mañana.

Permanecerá allí cuatro ó cinco días.

Irá á Galicia del 10 al 11.

Barcelona.—Los republicanos preparan un acto para el 29 de Septiembre á fin de conmemorar el aniversario de la Revolución.

En Tordesillas (Valladolid) hundióse una posada, sepultando á un joven.

Exhajósele con heridas en las piernas y síntomas de asfixia.

En los centros oficiales de Barcelona aseguran que el viaje del rey se ha aplazado hasta fin de año.

En una panadería de la calle de la Providencia, en Barcelona, el dueño y su hijo cuestionaron con un dependiente sobre la bondad de una moneda de dos pesetas.

El dependiente sacó un cuchillo y dió una puñalada en el corazón al padre y otra en el vientre al hijo.

Ambos fallecieron.

El agresor fué detenido: tiene una herida grave.

En el Consejo de ministros Moret leerá la memoria formada con los dictámenes acerca de las garantías en Barcelona, insistiendo en el mantenimiento de la suspensión.

Si el Gobierno acordase lo contrario, lo respetaría, pero constando su protesta.

Mañana se reunirá la ponencia, para ultimar la reforma del Consejo de Estado.

En Hontonas (Burgos) hundióse una casa de tres pisos: cuatro muertos.

Dicen de Vitoria que Dato se niega á hacer declaraciones políticas.

Creo que la crisis se planteará al regreso de la Corte.

Los conservadores combatirán con dureza al Gobierno.

Urgen los proyectos del descanso dominical y Cajas de retiros de obreros.

El diputado catalán Maristany dice que el rey tendría entusiasta recibimiento en Barcelona acompañado de Weyler y Rodrgáñez.

Añade que las gentes de orden, incluso los

obreros, no quieren que se levanten las garantías.

En las cercanías de París han sido hallados en una taberna catorce cartuchos de dinamita. Fué detenido un anarquista ocupándose de tres.

En las islas Barbadas hace extragos la viruela, estando paralizado el comercio.

Mañana publicará *El Siglo* declaración de Tetuán sobre el viaje regio.

Weyler marchó á Espinar y regresará el miércoles.

Al Consejo del miércoles llevará Moret las líneas generales del proyecto de ley de seguridad.

Sagasta ha recibido numerosos ofrecimientos de Andalucía y Levante para pasar el invierno.

Contesta agradeciéndolos sin aceptarlos y añadiendo que todo depende de los acontecimientos políticos que se desarrollen hasta fines de otoño.

## Con la intención, basta

Era tradicional en la parroquia la costumbre de comer carnero el día de la festividad del Santo tutelar.

¿Y acaso iba él á quebrantar la costumbre?

Esto pensaba Periquillo cierta noche en que se retiraba á su casa después de haber pasado todo el día en el campo, regando la tierra con el sudor de su rostro, para que se cumpliesen al pie de la letra las palabras dichas á Adán, nuestro primer padre, cuando fué arrojado del Paraíso.

¿Y cuántos carneros tenía en su corral el tío Lamparilla!

Tal vez aunque le robasen media docena no lo notaría.

Pero no pensaba Periquillo llevarse tantos, ¿para qué? Con uno, uno solo y uno de los más grandes, tendría de sobra para comer carnero durante los tres días de las fiestas del Patrono, los cuales pasaría alegremente con su viejecita, su pobre madre, que apenas ya podía moverse.

Carnero con arroz; arroz con carnero y carnero solo. Eso es; tres platos variados—pensaba Periquillo.

Los perros que el tío Lamparilla tenía para la custodia de su casa no le daban miedo á Periquillo. Lo conocían á él como si fuese su dueño.

La dificultad consistía en sacar el carnero del corral.

Allá veremos—dijo Periquillo—y saltó la tapia y se encontró en seguida en el cercado.

Los carneros dormían bajo el cobertizo y á él se dirigió Periquillo.

¡Había tantos! Pero no era cosa de andar escogiendo y se apoderó del primero que tocó sus manos; lo cargó sobre los hombros y probó á subir la tapia.

La empresa era difícil y renunció á ella.

La puerta estaba cerrada con llave, pero en la parte inferior tenía una gatera de amplias dimensiones.

Por allí sería más fácil la salida.

Se quitó la faja, y sujetando uno de los extremos de ésta á las astas del carnero, comenzó á salir por la gatera, llevando en una mano el otro extremo de la faja.

Cuando ya estaba fuera del corral, tiró de la faja y aproximó el carnero á la gatera.

Después asíó al animal por la lana y tiró con fuerza; pero el carnero se resistía, y Periquillo no consiguió más que arrancarle dos grandes mechones de lana.

No había más remedio que renunciar á llevar el carnero.

Triste y cabizbajo fué Periquillo á su casa, á la que llegó muy tarde.

\*\*\*

Pocos meses después de las fiestas del Patrono, predicaban dos padres jesuitas una santa misión en la parroquia.

Periquillo, que era un buen cristiano, fué á confesarse con un de los padres.

El confesor le fué examinando por los Mandamientos.

—¿Y has hecho mal á tu prójimo?

—No, señor—respondió Periquillo.

—¿Ni aun por deseo?

—¡Padre...!

—Vamos, hombre, vamos. ¿Tienes sobre esto algún pecadillo?

—Sí, señor. Una noche quise robar un carnero al tío Lamparilla.

—Pero no lo robaste.

—No, señor. Tenía que sacarlo por la gatera del corral, el carnero no cabía y me fui sin él.

—La intención bastó—dijo el jesuita.—¿Cuánto valdría el carnero?

—No lo sé, padre; pero nadie daría por él más de cuarenta reales.

—Bien está. En penitencia rezarás estas oraciones—y señaló algunos Padrenuestros y Avemarias—y además darás á las benditas Animas del Purgatorio.